

¡No hay barreras cuando hay voluntad!

Un día en la Escuela La Ribera llegó un niño llamado Rafa. Todos se le quedaron mirando, ya que iba en silla de ruedas, y le faltaba la pierna derecha.

Él se presentó, dijo que de pequeño tuvo un accidente y le tuvieron que amputar la pierna. Los niños se quedaron impactados, ya que no es muy habitual tener un compañero de clase al que le falta una pierna.

Rafa se sentó al lado de Martina, y Martina le dejó el libro de castellano para que también pudiera seguir la lectura con todos. Le tocaba a Rafa leer, un gran silencio llenó la clase, pero en cuanto Rafa leyó la primera palabra todos se empezaron a reír. La maestra le preguntó si sabía leer, a lo que Rafa le contestó que muy poco, ya que prácticamente había pasado casi toda su vida en el hospital.

Martina se sintió mal por él, ya que toda la clase se estaba riendo de él, así que se le ocurrió una idea.

-Martina: ¿Oye te gustaría venir a mi casa para que pueda enseñarte a leer? -

Rafa: ¡Me encantaría!

Y al acabar las clases, Rafa fue a casa de Martina a pasar la tarde. -¡Esta casa es enorme! Exclamó Rafa

Vamos a mi habitación a jugar, dijo Martina.

Empezaron a jugar juntos y a reír se les había olvidado para qué habían quedado. Se hizo tarde, así que Martina acompañó a casa a Rafa.

-Martina: ¡Me lo he pasado muy bien!

-Rafa: ¡Yo igual, hasta mañana!

-Martina: Adiós

Al día siguiente Rafa llegó al aula, pero se quedó muy extrañado porque no había nadie. Fue al despacho de la directora a preguntar que donde estaban todos.

Y la directora le dijo que estaban en el patio haciendo baile de bastones. Rafa se quedó confuso porque en su vida había escuchado esa palabra.

Salió al patio y vio a todos sus compañeros saltando y bailando con un palo agarrado y música muy bonita.

Él simplemente se quedó sentado contemplando lo que estaba sucediendo, la música paró y Martina fue a saludar a Rafa.

-Martina: ¡Buenos días, Rafa!

-¿Qué estáis haciendo? Le preguntó Rafa con los ojos como naranjas.

-Baile de bastones, dijo Martina, ¡es una asignatura muy chula! Pero me temo que tú no podrás hacerla debido a que vas en silla de ruedas.

Rafa estaba muy triste, él también quería experimentar ese arte, esos movimientos...

-¡Cuando sea mayor crearé una silla de ruedas especial para que los niños como yo también puedan hacer baile de bastones! Dijo él muy decidido.

El profesor de baile de bastones, que se llamaba Adrián, le escuchó y tuvo claro qué tenía que hacer. El profesor también había tenido problemas en una pierna cuando era pequeño, y le recordó a él.

Así que esa misma noche estuvo pensando en como adaptar la silla de ruedas de Rafa para que pudiera ser más ágil y poder realizar el baile con sus compañeros. Se puso manos a la obra y en 4 días ya había conseguido encontrar las piezas necesarias. Habló con los padres de Rafa para que una noche le dejaran la silla de ruedas y poder probar su invento. Y lo mejor fue que ¡todo encajaba!

Prepararon la silla para el día siguiente, incluso la envolvieron con un gran lazo. Cuando Rafa se despertó y escuchó ruidos, llamo en seguida a sus padres para saber qué pasaba. Lo llevaron al comedor en brazos y allí pudo ver un enorme lazo rojo que envolvía su silla. Rafa no entendía nada, pero la cara de felicidad de sus padres era única.

En cuanto Rafa leyó una nota que el profesor le había dejado, una sonrisa le iluminó la cara, y entendió que esa silla le iba a permitir bailar con sus compañeros el baile de bastones. Lloró de felicidad, no se lo podía creer, y aunque tenía un poco de miedo de que no saliera bien, estaba deseando ir al colegio para probar la silla.

Rafa llegó muy emocionado al patio y todo su grupo de compañeros le rodearon y empezaron a aplaudir, todos querían que empezara el baile. Adrián, el profesor, le dio al play y ayudó a Rafa a practicar el baile adaptando algunos movimientos.

Rafa no podía estar más feliz porque por fin se sentía adaptado y disfrutó de ese baile y de muchos otros con sus amigos. Desde ese día, sus compañeros le trataron diferente, es decir, como uno más de la clase.

Años más tarde, Rafa estudió y trabajó duro para poder conseguir una prótesis para la pierna amputada y ¿a que no adivináis qué estudió? Pues se hizo profesor de secundaria y se especializó en baile de bastones, y así pudo seguir enseñando y practicando este arte.

¡No hay barreras cuando hay voluntad!